



71 AÑOS

**DE LA REPRESIÓN DE
LA “FIESTA DE LA VICTORIA”
EN LA ALAMEDA**



CNDH
M É X I C O

Defendemos al Pueblo



**COMISIÓN NACIONAL DE LOS
DERECHOS HUMANOS**

SECRETARÍA EJECUTIVA

**OFICINA ESPECIAL PARA INVESTIGAR LA
REPRESIÓN Y DESAPARICIONES FORZADAS
POR VIOLENCIA POLÍTICA DEL ESTADO
DURANTE EL PASADO RECIENTE**

Primera edición: Agosto, 2023

ISBN: 978-607-729-608-9

**D. R. © Comisión Nacional
de los Derechos Humanos**

Periférico Sur 3469, esquina Luis Cabrera,
Col. San Jerónimo Lídice,
Demarcación Territorial La Magdalena Contreras,
C. P. 10200, Ciudad de México.

Ma. del Rosario Piedra Ibarra
Presidenta de la CNDH

Francisco Estrada Correa
Secretario Ejecutivo

**Oficina Especial para Investigar la Represión y
Desapariciones Forzadas por Violencia Política
del Estado Durante el Pasado Reciente**

Diseño y formación: Dirección General de
Difusión de los Derechos Humanos

Impreso en México



Superando todos los obstáculos acumulados por el Partido Oficial y las autoridades, el pueblo de México designó el día de ayer Presidente Electo para el periodo 1952-1958, al señor general

MIGUEL HENRIQUEZ GUZMAN

Con este clamoroso triunfo del pueblo, la Patria liquida una etapa de negación democrática, de indignidad política e injusticia económica.

¡Que nadie intente arrebatar al pueblo su legítimo triunfo!

El 6 de julio de 1952 será el día de la consagración definitiva de la Democracia en nuestro país.

México, D. F., a 7 de julio de 1952

FEDERACION DE PARTIDOS DEL PUEBLO MEXICANO

ESTA NOCHE, a las 19.00 horas, frente a las oficinas del Partido Constitucionalista Mexicano, en la Avenida Juárez, junto al Cine Alameda, se efectuará la "Fiesta de la Victoria".

**71 años de la represión de la
"Fiesta de la Victoria" en La Alameda**

7 DE JULIO DE 1952. LA FIESTA POPULAR QUE TERMINÓ EN MASACRE





El 7 de julio de 2023, se cumplen 71 años de la represión violenta de una congregación de henriquistas que tuvo lugar en La Alameda Central, en pleno Centro Histórico de la Ciudad de México; un acto convocado por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) para celebrar la *Fiesta de la Victoria*: el triunfo de su candidato presidencial, el general Miguel Henríquez Guzmán.

La respuesta del gobierno de Miguel Alemán fue un formidable operativo para reprimir a los henriquistas. Para ese fin, utilizó elementos del Estado Mayor Presidencial, de la Dirección Federal de Seguridad, del Servicio Secreto, del cuerpo de Granaderos, de la jefatura de Policía del Distrito Federal, de la policía montada, del Ejército Mexicano e incluso de la Cruz Roja y la Cruz Verde.

GRAN MITIN HENRIQUISTA

Manifestación de júbilo por el triunfo arrollador del General
MIGUEL HENRIQUEZ GUZMAN

DIA: Lunes 7 de julio de 1952.
HORA: 7 de la noche.
LUGAR: Partido Constitucionalista Mexicano (frente al Cine Alameda).

Los hombres, las mujeres y los niños de la Ciudad de México,
celebrarán así la liberación política y económica del **PUEBLO MEXICANO**.

INVITA A TUS AMIGOS

Esta es una reproducción de los volantes que fueron repartidos por toda la ciudad para el "Gran Mitin Henriquista". Como puede apreciarse, la cita es a las 19 horas, frente al Partido Constitucionalista Mexicano, y se invita a hombres, mujeres y niños.

Las elecciones tuvieron lugar un día antes, el 6 de julio de 1952 y, pese al discurso oficial de garantizar unas elecciones limpias, durante el proceso se presentaron infinidad de irregularidades y violencias. Antes de dar a conocer el resultado del cómputo, los periódicos se hicieron eco de la declaratoria del jefe del Estado Mayor Presidencial, Santiago Piña Soria, y aclamaron como triunfador al candidato del PRI, Adolfo Ruiz Cortines. Así que al día siguiente, el 7 de julio, se programó una reunión a las 19:00 para congregar a los miembros y seguidores de la FPPM en La Alameda Central con el objeto de dar a conocer los resultados con que contaban –que contradecían el triunfalismo oficialista- y llevar a cabo el festejo de su victoria. La convocatoria apareció publicada en los periódicos *Excélsior* y *La Prensa*. Se trataba pues, además de un evento pacífico y familiar, de la exhibición pública de los resultados electorales con información fidedigna proveniente de las actas, así que congregó a miles de ciudadanos, hombres, mujeres, jóvenes, adultos mayores, niñas y niños. La cita fue en el número 30 de la Avenida Juárez, frente a las oficinas del Partido Constitucionalista Mexicano, aliado de la FPPM, donde privaba un clamor general: “¡No al fraude electoral!”.

Ante el tamaño de la congregación, el coronel Joaquín Foullon, jefe del Servicio Secreto, acompañado de su primer comandante, Francisco F. Quezada, desplegó un cerco de 200 policías armados con carabinas; ahí estaba ya, también, un contingente de granaderos, al mando del teniente Alberto Uribe Chaparro. En unos minutos se sumaron a ellos elementos de la policía secreta, de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), de la jefatura de Policía y de la policía montada al mando de Silvano Sánchez; así como personal de tropa de la brigada motomecanizada a cargo del general Federico Amaya y de la Primera División de Infantería comandada por el general Raúl Caballero Aburto, con tanques tipo oruga, jeeps y vehículos blindados, equipados todos con máscaras antigases.

Por esta razón existía una gran tensión en el ambiente. La extraordinaria presencia policiaca y militar no presagiaba nada bueno. Se temía lo peor. Solo faltaba el detonante y la señal llegó en un abrir y cerrar de ojos: de pronto, un infiltrado vestido con gabardina clara disparó desde la azotea del edificio del Partido Constitucionalista al jefe de los granaderos Uribe Chaparro, quien recibió el tiro en el casco, causándole una ligera lesión en la cabeza de la que empezó a manar abundante sangre¹. Fue como una señal, porque a partir de ese momento las fuerzas armadas comenzaron a disparar y arremeter con sus sables y sus bayonetas contra los congregados, además de lanzar bombas de gases lacrimógenos y vomitivos, obligándolos a dispersarse en distintas direcciones.

La dimensión del caos era enorme: tosiendo y llorando, mujeres, hombres y estudiantes huían buscando refugio; las familias intentaban proteger a sus niños en llanto, mientras que otros hacían lo posible por defenderse de sus agresores con palos y piedras. El ataque se extendió por varias horas².

¹ Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 0023, Exp. 24, La Prensa y El Universal, 8 de julio de 1952.

² *INFORME ESPECIAL SOBRE LA VIOLACIÓN DEL DERECHO A LA DEMOCRACIA DEL PUEBLO, Y LA REPRESIÓN DE LOS DERECHOS DE REUNIÓN Y ASOCIACIÓN POR EL ESTADO MEXICANO (1951-1965)*, disponible en: <https://www.cndh.org.mx/documento/informe-especial-sobre-la-violacion-del-derecho-la-democracia-del-pueblo-y-la-represion>.



Agentes de la DFS y del Servicio Secreto, mezclados con policías y soldados con máscaras antigases, en plena acción contra el pueblo en la Avenida Juárez. Fotografía de Juan Guzmán.



Algunos medios destacaron el operativo instalado en la Avenida Juárez, a un costado del ex templo de Corpus Christi, en el antiguo Callejón García Lorca, adonde se recogía a los heridos graves.

Los bombazos y los disparos resonaban por todo el Centro Histórico y sus alrededores y, aun entrada la noche, no menguaban porque más y más refuerzos llegaban y no solo en camiones o jeeps sino en las mismas ambulancias. Porque hay que decir que las cruces Roja y Verde traían adentro socorristas pero también policías. De acuerdo con testigos, de ellas se bajaban como hordas salvajes en busca de víctimas inocentes. Sus directivos permitieron que en las ambulancias se transportara a los chacales. Así, cuando un grupo de personas esperaba la ayuda de los socorristas, no recibía sino culatazos y golpes mortales.

Los cuerpos de los heridos de gravedad y los muertos eran trasladados al callejón de García Lorca, donde eran recogidos por elementos de Sanidad Militar que los sacaban rápidamente del lugar.

Sobre la banqueta del Cine Alameda, en cuya marquesina se podía leer el nombre de la película “Los héroes de la tachuela”, quedó un enorme rastro de sangre, media docena de zapatos impares de los más distintos tamaños y calidades -un zapato fino de mujer, por ejemplo, a 20 centímetros de un huarache. Pero la matanza no se redujo a La Alameda ni al Zócalo, se extendió hasta varias colonias lejanas a la redonda como la Santa María, la Guerrero, la Lagunilla, la Obrera, Peralvillo. Y hasta Tacubaya y la colonia de los Doctores.

Se estima que entre 200 y 300 personas fallecieron ese día. Según Antonio Ríos Zertuche, presidente del partido en la Ciudad de México, “no menos de unos quinientos henriquistas habían desaparecido, no teniéndose noticia alguna sobre ellos”³. La verdad es que sus cuerpos fueron incinerados en secreto por el gobierno en el Campo Militar Número 1⁴. Pero la represión no se detuvo, sino que continuó durante los siguientes días con desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias contra toda aquella persona que pareciera sospechosa de ser simpatizante del general Henríquez.

³ “Henríquez culpa a los Constitucionalistas y niega estar preparando una rebelión armada”, Excélsior, 9 de julio de 1954.

⁴ *INFORME ESPECIAL...* Op. Cit., p. 96.

ASÍ LOS DESAPARECIERON...





Los cuerpos de los agonizantes y los muertos eran llevados al Callejón García Lorca, resguardado por agentes de gabardina que impedían el acceso. De ahí eran llevados al Campo Militar número 1.

Durante este periodo se violentaron gravemente los derechos de libre reunión y de manifestación. Asimismo, los medios aliados del gobierno elaboraron un discurso revictimizante para justificar los hechos, alegando que los elementos armados se habían visto forzados a actuar en “defensa propia” ante las provocaciones de los henriquistas y encubrieron a los responsables de la represión. La desinformación fue tal, que los diferentes periódicos publicaron cifras contradictorias de los muertos, heridos y detenidos. A pesar de eso, no pudieron presentar una sola imagen de un solo henriquista disparando un arma o agrediendo. Años más tarde, el escritor Carlos Monsiváis recordaría aquel trágico episodio en un artículo publicado en la revista *Siempre!*, señalando el 7 de julio como “uno de los hechos menos documentados y más oscurecidos de nuestra historia”⁵.

Las cifras oficiales fueron: un muerto, 524 detenidos y entre 77 a 100 heridos. Sin embargo, hasta la fecha no se conoce la cantidad real de víctimas de esta represión, entre las que se encontraba un gran número de mujeres, personas mayores y niñas y niños. Entre las graves violaciones ocurridas ese fatídico día está la ejecución extrajudicial, la desaparición forzada y la detención arbitraria masiva.

La estrategia represiva había estado planeada y organizada con antelación, específicamente por el general Santiago Piña Soria, jefe del Estado Mayor Presidencial, y fue el inicio de una negra etapa represiva que tuvo como prelude la campaña de 1951 y una abierta guerra sucia para satanizar y eliminar la militancia de izquierda y al comunismo, la cual se extendería hasta los años noventa.

⁵ Manuel Aguilar Mora y Carlos Monsiváis, “Sobre el Henriquismo: el populismo de derecha y la historia escamoteada”, *Siempre!*, 11 de octubre de 1972.

¿QUIÉN FUE MIGUEL HENRÍQUEZ GUZMÁN?



1896 Piedras Negras, Coahuila. - 1972 Ciudad de México

El líder del henriquismo, candidato presidencial de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) en 1952, fue cadete del Colegio Militar en 1913 y, como tal, acompañante del Presidente Francisco I. Madero durante el cuartelazo de La Ciudadela en la llamada “*Marcha de la Lealtad*”. Luego de eso, junto con un grupo de 35 hombres, armados y montados, se fue a la Revolución, ingresando en las filas constitucionalistas, teniendo en ellas una brillante carrera revolucionaria militar.

Cuando alcanza la mayoría de edad, en 1920, obtiene el grado de Teniente Coronel y se desempeña como parte de la guarnición de la plaza de Tapachula, Chiapas y, posteriormente, en el Estado Mayor de la jefatura de Tabasco. Habrá de ocupar en los años siguientes diversos encargos en casi todas las zonas militares del país. De ese tiempo data su profundo conocimiento de la problemática nacional y también su cercanía con Lázaro Cárdenas y Francisco J. Mújica, con quienes impulsaría esfuerzos por la defensa de la soberanía nacional, el reparto agrario y la justicia social por lo que para muchos era considerado el lógico continuador de su obra.

Su candidatura presidencial, lanzada en 1951 por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, fue apoyada por el cardenismo y amplios sectores de izquierda, incluido el Partido Comunista Mexicano, el Partido Popular y el Partido Obrero Campesino, con quienes integró la Coalición de Partidos Independientes, que Vicente Lombardo sabotó. Por el tamaño de su convocatoria y de la respuesta ciudadana que lo secundó, se convirtió en la primera amenaza real al régimen del PRI. Por lo mismo, enfrentó una auténtica campaña negra, de ataques y descalificaciones. Lo primero que dijeron fue que no era mexicano,

que había nacido en el extranjero; luego de eso, lo acusaron de haber sido huertista, de “sanguinario”, de “ladrón”, de haber hecho fortuna con contratos del gobierno y de ser agente del imperialismo soviético, nada de lo cual, no obstante esto, hizo mella en su popularidad.



La campaña negra contra Henríquez Guzmán, caricaturas caracterizándolo como extranjero.

A pesar del fraude y de la matanza de La Alameda, en torno al general Henríquez y su proyecto, permanecieron firmes un importante número de ciudadanos que continuaron luchando muchos años después de las elecciones, incluso a pesar de la feroz represión a la que fueron sometidos por el gobierno y la prohibición que éste decretó desde 1954 de la militancia henriquista.



EL PROGRAMA DEL HENRIQUISMO

I. Reintegración de la República al Régimen Constitucional. Igualdad de trato a todos los partidos políticos y, por consiguiente, desaparición definitiva del partido oficial.

II. Expedición de una ley electoral que impida al gobierno hacer y decidir las elecciones. Vigencia de las garantías individuales y los derechos sociales, garantía plena de la libertad de reunión y fin de la persecución de líderes sociales. Libertad inmediata a todos los prisioneros políticos. Eliminación del llamado delito de disolución social.

III. Consignación de los funcionarios ilícitamente enriquecidos.

IV. Revisión de las concesiones otorgadas a empresas nacionales o extranjeras que exploten recursos del país, especialmente en lo que respecta al petróleo, minería y energía eléctrica. No aceptar ningún convenio o pacto internacional sin informar previamente a la nación, a fin de conocer el sentir de la opinión pública y obrar en consecuencia.

V. Revisión de la política agraria para rectificar las desviaciones contrarias al espíritu de la Constitución. Reanudación del reparto agrario. Libertad para que los campesinos designen a sus dirigentes. Cancelación de los adeudos que ejidatarios y propietarios en pequeño tienen con los Bancos Ejidales y Agrícolas.



Caricatura de Antonio Arias Bernal en un volante de los henriquistas.

VI. Reorganización y moralización de las instituciones oficiales de crédito para que éste constituya auténtico servicio social y verdadero apoyo al desarrollo de la economía nacional.

VII. Respeto al espíritu del artículo 123, garantía de integridad de los derechos obreros, especialmente el de huelga, el de la libre designación de sus directivos y cuantos correspondan para mantener inviolada la autonomía sindical. Extensión del beneficio del seguro social a los campesinos, trabajadores del Estado y miembros de las Fuerzas Armadas. Celosa vigilancia de México para proteger a nuestros connacionales en el país del Norte.

VIII. Reestructurar el servicio militar nacional. Cumplir con el mandato constitucional que reclama la creación de la Guardia Nacional.

IX. Derogación de los decretos que autorizan los monopolios de combustibles derivados del petróleo, transportes, Azúcar S.A., CEIMSA. Revisión de las tarifas de servicios públicos para impedir cobros exagerados en luz y energía, teléfonos, gas y transportes.

X. Atención preferente del Estado, por conducto de los organismos correspondientes, a la situación en que vive la mayoría de nuestra población rural y las familias de modesta condición económica en las llamadas colonias proletarias de los centros urbanos.”



Proscrita en 1954, no fue sino hasta los años ochenta que la FPPM pudo volver a tener oficinas. Luchó por recuperar su registro, pero le fue reiteradamente negado por la Secretaría de Gobernación.

LA CRIMINALIZACIÓN DEL HENRIQUISMO



“Criminales”, “ladrones”, “matones”, así caricaturizaban a los henriquistas.

Desde que inició la campaña presidencial en 1951 se orquestó una estrategia propagandística para desacreditar al henriquismo, presentándolo como un peligro, una amenaza a la estabilidad y a la soberanía nacional. Fue una verdadera guerra sucia para satanizarlo, señalándolo de “comunista” como sinónimo de violento, criminal y antipatria, sobre todo a partir de que Henríquez Guzmán reclamó la reivindicación del programa social de la Revolución Mexicana y trató de impulsar la primera alianza de partidos de izquierda.



El anticomunismo como estrategia de campaña y de legitimación política. Manifiesto de Frente Popular Anticomunista de México y posicionamientos públicos del gobierno.

A los gobernantes priístas de aquella época les preocupaba el arrastre popular del henriquismo y, por lo mismo, les interesaba encajar su visión de la lucha electoral en la lógica de la Guerra Fría en una lucha ideológica mundial que les permitiera encubrir sus deficiencias democráticas, sus ineficiencias sociales y su estrategia genocida, que fue en lo que se tradujo el abandono de la Revolución. De ahí la obsesión del alemanismo por pintar al henriquismo de “peligro comunista” para aplicarle el delito de “Disolución Social”, judicializando sus acciones, pero también para blindar las elecciones de 1952, alineándolas a la lógica de la doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Toda una campaña para caracterizar al movimiento opositor de “títere de los intereses de Moscú”⁶, que en los años cincuenta tenía una ventaja adicional, pues en virtud del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), suscrito en 1947 por todos los países de la región, en caso de una rebelión popular, el gobierno mexicano podía apelar a “la defensa continental” y contar con apoyo de tropas norteamericanas para reducir a los rebeldes.

El Frente Popular Anticomunista de México, liderado por Jorge Prieto Laurens, quien reportaba a la DFS, organizó una contra campaña nacional en ese sentido para apoyar al candidato oficial Ruiz Cortines, bajo el argumento de que *“no se trata de una simple lucha política interna, entre candidatos y partidos políticos nacionales; sino que se plantea el conflicto entre los mexicanos que defendemos nuestras instituciones democráticas, las tradiciones cristianas de nuestro país y las conquistas revolucionarias plasmadas en la Carta de Querétaro de 1917, por una parte y, por la otra, los oscuros intereses personalistas, aliados a los instrumentos del imperialismo soviético, el más voraz, sanguinario y criminal, que pretende implantar la Dictadura Totalitaria en todo el mundo”*⁷.

Pero no fue el único caso; al calor de la campaña surgieron el Partido Nacionalista Mexicano y las Vanguardias Anticomunistas, entre otros muchos mimbres, cuya única tarea consistía en advertir al pueblo sobre el riesgo de votar por Henríquez Guzmán y los candidatos de la FPPM. “Diga usted -emplazó a Henríquez la Federación de Agrupaciones de la Clase Media, otro mimbres-, si el pacto político que celebró con el Partido Comunista Mexicano lo obliga a que, si el voto del pueblo lo lleva a la presidencia, usted gobernará con la doctrina comunista”.

⁶ “Mantiene el general Henríquez íntimo contacto con la URSS”, *Zócalo*, 19 de junio de 1952.

⁷ “¡Alerta, Pueblo de México!”, *Excelsior*, 10 de abril de 1952.

EL MIEDO AL COMUNISMO COMO ARMA POLÍTICA

Desde meses antes de las elecciones se llenaban los diarios, se repartía toda clase de propaganda y hasta se usó el cine para criminalizar a los henriquistas y a su candidato como meros “títeres” al servicio de José Stalin; “vendepatrias” capaces de los peores delitos, todo para generar miedo en la sociedad y justificar la represión que venía.

Eran tiempos en los que se vivía en el mundo la Guerra Fría, la lucha entre el comunismo y el capitalismo encarnada por la URSS y los Estados Unidos y, en México, el gobierno de Miguel Alemán primero, y luego el de Ruiz Cortines, se alinearon a la estrategia norteamericana, desatando en nuestro país una era de persecución histórica y represión contra todo lo que implicara izquierda o comunismo. Y todos los recursos eran válidos.

Alemán creó incluso una policía política bajo el mando directo del presidente de la República, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) para combatir el comunismo y a la izquierda o a todos aquellos que se identificaran con esas ideas y que actuó por décadas sin restricción legal alguna, como en los tiempos de la Inquisición.



PREGUNTAS QUE ANTE EL PUEBLO EL GRAL. MIGUEL HENRIQUEZ GUZMAN DEBE CONTESTAR

Primera.—Diga usted si el pacto político que celebó con el PARTIDO COMUNISTA MEXICANO, lo obliga a que, si el voto del pueblo lo lleva a la Presidencia de la República, usted gobernará con la doctrina comunista.

Segunda.—Diga si es verdad que desde hace varios meses viene usted cubriendo como subsidio la suma de veinte mil pesos mensuales al PARTIDO COMUNISTA, al través de Dionisio Encinas.

Tercera.—Diga usted si es verdad que los directores de su campaña han tenido en estos últimos días entrevistas comprometedoras con el personal de la EMBAJADA SOVIETICA.

De no contestar satisfactoriamente las anteriores preguntas, no habrá ciudadano responsable y consciente que pueda emitir su voto a favor de usted.

En cambio, si aclara los puntos anteriores, estaremos en aptitud de discernir si usted es merecedor o no del voto popular y si ha sido digno de presentarse, como lo ha hecho, como candidato para regir los destinos de la patria.

México, D. F., 1º de julio de 1952.

Federación de Agrupaciones de la Clase Media

Lic. Luis Marin Ulloa. Prof. Marco Antonio Marin.
Luis Durán. Daniel Ortiz.
Lic. Mariano Morett Garate.
Domicilio: Palma Norte 402. Desp. N° 45. Ciudad.



Todos los medios fueron empleados para generar el ambiente propicio para la criminalización del henriquismo; desde noticias falsas, hasta organizaciones de membrete y películas “adoctrinadoras”.

Es interesante, que incluso a través de los medios, se fue generando un clima adverso a las ideas de izquierda y al comunismo, satanizándolo y descalificándolo; y esto no se veía solo en los periódicos sino que alcanzó al cine, como fue el caso de la película “Dicen que soy comunista” protagonizada por el popular cómico Adalberto Martínez “Resortes”, que se exhibió en todo el país y se avino muy bien a la propaganda del PRI y del alemanismo, justo en el ambiente de las campañas y del conflicto post-electoral de 1952.

La película trata de la historia de un obrero, agobiado por la crisis económica y el encarecimiento de la vida, que encuentra accidentalmente la propaganda de un partido político, aparentemente de izquierda, el “Partido Radical de las Juventudes Revolucionarias de Vanguardia”, que le hace abrigar esperanzas al grado de incorporarse a sus filas, confiado en que defiende a la clase trabajadora.

Tras ingresar, lo hacen participar en actos terroristas disfrazados de “reivindicaciones sociales” pues sus militantes son, en realidad, hampones y pistoleros, y sus dirigentes títeres de un personaje con acento extranjero que los maneja a su antojo, incitándolos a cometer delitos y hacer negocios sucios. Designado para una “misión altamente patriótica”: asesinar al candidato electo que derrotó en las urnas a su candidato, cuando se presenta en el evento donde debía cumplir su cometido y escucha su elocuente discurso, “se da cuenta” de la realidad, se arrepiente y desiste. Al final, los dirigentes izquierdistas resultan ser acaparadores al servicio de un gobierno extranjero que busca influir en la política de nuestro país⁸.



Caricatura de un personaje con los rasgos de Stalin sosteniendo un aro con la leyenda “comunismo” por el que hace pasar a tres perros que ostentan los nombres de Cándido Aguilar, Vicente Lombardo y Henríquez Guzmán. En la otra, un personaje patibulario identificado como “politiquillo revoltoso” es callado con un candado en la boca y una bayoneta con la leyenda “orden”.

⁸ <https://cultura.nexos.com.mx/cualquier-parecido-con-la-realidad-no-es-mera-coincidencia-un-vistazo-a-los-tiempos-electorales-en-el-cine-mexicano-primera-parte/>

LA MATANZA COMO LA PRESENTÓ LA PRENSA

Oficialmente no se Informa de Ningún Muerto por lo de Anoche

Ultimas Noticias
PRIMERA EDICION EXCELSIOR DIARIO DEL MEDIO DIA

MEXICO, D. F.—MARTES 8 DE JULIO DE 1952

HAY 417 DETENIDOS POR EL TUMULTO
Agitadores Comunistas Fueron los que Provocaron el Motín

Hay Doce Chamacos y Cuatro Mujeres
Solo en la Sexta Delegación hay 333 Presos y en Otras Está el Resto

35 Heridos, el Saldo Sangriento
No se Encuentran los Cadáveres en Ninguna Parte

La Policía Tiene Todos los Nombres
Incitaban a los Estudiantes a Lanzar Injurias al Gobierno

BANQUETA

Cómo nos ven en E. U.
Favorablemente se Comenta la



MEXICO, D. F. — SABADO 26 DE JULIO DE 1952

CONJURA DE ROJOS Y HENRIQUISTAS
Todo Inútil: el Primer Cuadro no se Seca

Esfuerzo Nulo Para Expulsar Tanta Agua
Sigue el Conso de Comercios Damnificados

Traman un Congreso en Apatzingán, Mich.
Harán "Presidente" a Henríquez y Soltarán una Lucha de Murmuración

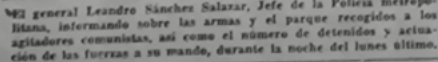


Periódicos de julio de 1952, señalando la responsabilidad de los comunistas en los hechos del día 7 y destacando la "conjura" que preparaban para hacer presidente a Henríquez Guzmán.

Dado que la reiterada calificación de comunistas a los henriquistas a través de los medios, nada tenía que ver con una lucha ideológica, por eso utilizaron como sinónimos las palabras "agitadores profesionales", "vándalos", "gavilleros" e incluso "alcohólicos"; porque el objetivo era desacreditar, pero también legitimar sin necesidad de mayores explicaciones, la actuación de las policías y las agencias de seguridad; es decir, el uso excesivo de la fuerza para apagar las luchas populares:

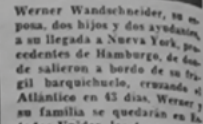
El Universal, 8 de julio de 1952.

Jovenzuelos rojos empeñados en la realización de actos delictuosos; gran tranquilidad en Delegaciones



Los desconocidos, iban provistos de garrotes y piedras. Una vez que la policía hizo acto de presencia en el lugar de los hechos, se dieron a la fuga, sin que se hubiese logrado la aprehensión de alguno de ellos.

vestigiar la identidad y paradero de esos borrachitos, esperando que en unas cuantas horas más se lleve a cabo su detención, toda vez que según se informó, son propietarios de pequeños comercios ubicados.



Werner Wandschneider, su esposa, dos hijos y dos ayudantes, a su llegada a Nueva York, procedentes de Hamburgo, de donde salieron a bordo de su fragata barquichuelo, cruzando el Atlántico en 43 días. Werner y su familia se quedarán en la

Excélsior, editoriales del 9 y 10 de julio de 1952.



Miguel Alemán caricaturizado, listo para darle la puntilla al toro del "comunismo".

"Auténtica maniobra de agitación roja fue la de ayer. El plan cuidadosamente preparado por los expertos agitadores del comunismo internacional entreverados en las filas propicias del henriquismo para crear situaciones de anormalidad y desorden en nuestro país, fue puesto en práctica ayer, so pretexto de una reunión jubilosa del henriquismo para celebrar el triunfo de su candidato, cuando cerca de tres mil personas, entre curiosos, estudiantes del Politécnico debidamente manejados por los cuadros de mando rojos y partidarios del general Henríquez, hicieron frente a la policía que, en acatamiento de las disposiciones de autoridades superiores, se presentaron en la Avenida Juárez, para dispersar a la multitud".

Zócalo, 8 de julio de 1952.



Los medios solo registraron un muerto el 7 de julio, José García Ruiz.

LA MATANZA A TRAVÉS DE TESTIMONIOS

Los henriquistas señalan al jefe del Estado Mayor Presidencial

“Nuestro partido, amparado en la Constitución, invitó al pueblo a reunirse para celebrar la victoria que obtuvo el señor General de División don Miguel Henríquez Guzmán en toda la República, al ser electo por el pueblo a pesar de los fraudes y atentados cometidos, así como la de nuestros candidatos a diputados y senadores en todo el país. Nos reunimos a celebrar las victorias de nuestros candidatos, por los informes que tenemos recibidos de las diversas entidades federativas y en un derecho que nadie nos puede negar.

Es falsa y calumniosa la versión de que el pueblo hubiera provocado el motín, puesto que las mismas informaciones de la prensa demuestran con toda precisión que el pueblo fue agredido por la policía montada y armada.

Denunciamos públicamente como responsable de este incalificable atentado en contra del pueblo de la Ciudad de México al señor General Santiago Piña Soria, jefe de Ayudantes del señor Presidente de la República, quien estuvo girando instrucciones al Jefe de la Policía, para que el pueblo fuera agredido”⁹.



El general Miguel Henríquez Guzmán, acompañado de Francisco J. Múgica y Antonio Ríos Zertuche, haciendo declaraciones a la prensa el 7 de julio de 1952.

⁹ “El Pueblo fue agredido por la Policía”, *El Universal*, 9 de julio de 1952.

Declaraciones de Miguel Henríquez Guzmán, candidato presidencial

“Considero que esta es una agresión criminal contra un pueblo indefenso y espero que aquellos a quienes corresponda hacerlo la castiguen en justicia... Es criminal haber atentado contra hombres, mujeres y niños indefensos. Yo acepto todas las responsabilidades que deriven de mi actitud cívica. El pueblo mexicano sabe que estoy con él y que me muestro dispuesto a seguir la línea de conducta que me marque, sea cual fuere, para lograr que en nuestro país impere la democracia, la libertad y la justicia. Tengo la seguridad de que los ciudadanos de toda la República repudiarán en forma enérgica la agresión de que fue víctima el pueblo capitalino” (Declaraciones a los medios el 7 de julio de 1952)¹⁰.

Declaraciones de Francisco J. Múgica, presidente del Partido Constitucionalista Mexicano

“Gran sorpresa me causó escuchar anoche por la radio que el partido oficial tenía asegurado su triunfo con una votación a su favor del 80%. Este atrevimiento raya con el impudor más grande, puesto que aun en la mañana de hoy no terminaban las casillas de verificar sus recuentos. Era, sin embargo, lo anterior, el prólogo de la agresión, ayuna de toda ley, que sufrió esta tarde nuestro pueblo, que pacíficamente se congregara deseoso de celebrar su muy legítimo y evidente triunfo. Los atropellos con gases y con armas, los asesinatos de niños y mujeres, evidencian lo que hemos estado denunciando en la campaña, que estamos en un gobierno de ‘facto’ y no de derecho. Los atropellos de hoy mediante la policía y algunas corporaciones del Ejército Nacional, deshonran a los organismos políticos del país y hacen del encargado del Poder Ejecutivo de la Nación un responsable de graves violaciones a la Constitución” (Declaraciones a los medios, el 7 de julio de 1952)¹¹.

Alicia Pérez Salazar, militante henriquista, narra la agresión a las oficinas del Partido

“Supo el gobierno que haríamos un mitin en la Alameda, a las seis de la tarde, para celebrar la victoria. Pero desde las 10 de la mañana empezaron las estaciones de radio a transmitir: ‘No se permitirá ninguna concentración. No hay permiso para que ningún agrupamiento político se manifieste durante el día’. En fin, decidimos pasar antes a las oficinas de Donato Guerra 26, el principal local de nuestra Federación de Partidos. Desde el Monumento a la Revolución atravesamos por la calle Lafragua hacia la de Donato Guerra. Encontramos a todos listos: la banda de guerra, tambores y cornetas, las banderas de nuestra Federación. De pronto

¹⁰ “Henríquez y Lombardo, declaraciones de ambos”, en *El Universal*, 8 de julio de 1952.

¹¹ *Ibid.*

llegó un muchacho corriendo, un trabajador de la Cervecería Modelo, que nos dijo: 'Están arrojando gases lacrimógenos y ya disparó la policía montada'. Muchos venían asfixiándose. Otro llegó herido. Comenzaron a concentrarse tanques de guerra por el Paseo de la Reforma y uno se detuvo enfrente de nuestro local, a diez pasos. Del otro lado venía la policía montada a todo galope.

Pero los tanques del Ejército rodeaban las calles por avenida Reforma, por Morelos, Donato Guerra, Bucareli, Abraham González. El profesor Alberto Miranda Beltrán, que se había quedado con nosotros, sugirió: '¿Qué les parece si vamos con el general Henríquez Guzmán?' Pues ahí vamos. Nos abrió el jefe de ayudantes, el capitán Adolfo Huanaco. Saludamos al general. 'Señor, pues ya debe tener usted noticias'. 'Sé que mataron gente en la Alameda... Si están muriendo por mí, lo menos que puedo hacer es ir allá'... Y se subió en la carcachita que traía Alberto Miranda, no quiso venir en su automóvil lujoso. Tomamos Paseo de la Reforma y nos impidieron el paso; entramos en sentido contrario y al dar vuelta nos detienen y cortan cartucho. '¡Párense ahí!' Entonces se bajó el general Henríquez Guzmán y le dijo al oficial: '¿También a mí me van a disparar, hijos?' '¡Mi general!' Se le cuadraron y entramos en las instalaciones. A los veinte minutos estaba toda nuestra gente... Se abrieron los balcones de la planta baja. A los treinta minutos dijo el general que les agradecía su lealtad, que esperaran noticias de sus dirigentes, que se fueran con tranquilidad a su casa, que él también se iba a retirar. Todos gritaban: 'Viva Henríquez! ¡Viva Henríquez!'... Al día siguiente todo fue confuso, como ocurre en México: que fueron 300 los muertos; no, que fueron 200. Los amigos que tenía en la milicia le informaron al general Henríquez Guzmán que habían sido poco más de 200 cadáveres los que llevaron al Campo Militar Número 1 a incinerar... Seis meses después llegaban del interior de la República a preguntar por parientes que vinieron al mitin, pero que no volvieron. Fue bestial, mataron a muchos"¹².

La versión de Carlos Villanueva; reportero, testigo de los hechos

"Cuando llegué al Caballito a las seis cuarenta y cinco de la tarde ya había comenzado el disturbio originado por la llamada 'Fiesta de la Victoria'. Los henriquistas, después de una breve y sangrienta contienda, se habían dispersado por diversos rumbos. Adelante, hacia la Avenida Juárez, se veía una gran muchedumbre, entre la cual destacaban los uniformes azules de los granaderos. En las ventanas y azoteas y a prudente distancia desde las aceras, grupos numerosos contemplaban el inicio de la violencia. En la esquina de Balderas, entre hombres del ejército y policías, los fotógrafos, yendo de un lugar a otro relampagueaban los flashes intermitentemente. Hacia el Hotel del Prado la muchedumbre formada por

¹² <https://www.jornada.com.mx/2009/01/16/index.php?section=opinion&article=014a1pol>

los henriquistas, soldados y policías y simples curiosos ondulaba siguiendo las refriegas más notorias. Al acercarse los guardias, los partidarios del General Henríquez se dispersaban en diversas direcciones, ya buscando guarecerse en el Hotel del Prado, ya formando grupos más compactos que opusieron una mayor resistencia a los representantes de la autoridad. A trechos llegaban nuevos destacamentos de granaderos en vehículos motorizados, soldados en Jeeps. Las motocicletas ululaban a todo lo largo de la Avenida trayendo provisiones de granadas lacrimógenas y llevándose a los perturbadores aprehendidos.

Pronto el disturbio localizóse en la esquina de Balderas, bajo el reloj de Steele. Los grupos henriquistas, al ver llegar a los granaderos, doblaron la esquina. Un joven con aspecto de estudiante, lanzaba estentóreos vítores al General Henríquez Guzmán. La muchedumbre sin dejar de correr respondía a las aclamaciones. Comenzaron a dispersarse granadas de gases lacrimógenos. Primero se oía una detonación breve, seca; después surgía una nube amarillenta, sulfurosa, que se expandía lentamente, haciendo que los grupos se replegaran. Algunos henriquistas, trataron de hacer frente a los policías en el antiguo edificio de 'El Nacional', en la calle de Colón, que actualmente se encuentra derruido. De la demolición empezaron a sacar piedras para repartirlas... De allí en esos momentos a golpes de macana los granaderos sacaron a diez o doce henriquistas.

Frente a la estatua de El Obrero paraban nuevos camiones oruga y transportes de los cuales bajaban soldados con bayonetas caladas. Varios automóviles de marca Packard, sin placas, corrían a toda velocidad, tocando las sirenas. Por las ventanillas aparecían los cañones de los fusiles ametralladoras 'Mendoza'. Eran los 'guaruras', término entre afectivo e irónico con que los periodistas y guardias secretos suelen designarse recíprocamente.

De pronto un grupo de henriquistas atacó a algunos granaderos que trataron de disolverlos. Se sucedieron los golpes y las carreras; en el aire se esgrimían los palos y las macanas. Caían los heridos al filo de la acera, rodando entre los pies de los contendientes. Unos camilleros de la Cruz Verde precipitadamente los recogían en camillas y los llevaban a las ambulancias"¹³.

Luis Gutiérrez y González, testigo de la balacera en el Zócalo

"La noche del 7 de julio de 1952, salía yo del Departamento del Distrito Federal... Empezaba yo a cruzar la plazoleta todavía enjardinada del Zócalo, cuando una corriente de aire aleteó sobre mi oído izquierdo. Si quisiera explicarla como sonido –que además eso era- podría decir que parecía el zumbido de una abeja pequeñita. Yo caminando hacia 5 de

¹³ "Los disturbios del 7 de julio", *NUEVO MUNDO*, No. 100, julio de 1952.

Mayo, ella hacia mí, una multitud vociferante me obligó a retroceder. Alguien me explicó que los 'henriquistas' habían tomado por asalto la Catedral y que desde los balcones y los frontones del templo estaban ametrallando a la policía y al ejército. Detrás de las vastas columnas de los Portales me agazapé un ratito. Sobre el granito protector picotearon muchas avejas de plomo. Hui por la 16 de Septiembre”¹⁴.

Guillermo López Portillo, redactor del periódico Ovociones, testigo de la tergiversación de las noticias

“Era redactor de Ovociones, cuando se nos envió a cubrir la manifestación henriquista... La fuerza del henriquismo era impresionante y la concentración despertó en el gobierno decidida represión. Los henriquistas fueron atacados con saña, arrojándose sobre hombres, mujeres y niños elementos de la Montada que, a sablazos, castigaban a los más osados. Frente a mí, a unos metros, cayó un ciudadano cortado por golpe de sable y doquiera se escuchaban gritos de angustia, mezclados con las imprecaciones de la soldadesca. Lo que se suponía fiesta cívica culminó en tragedia.

Los redactores llegamos a Ovociones con el alma en un hilo y se inició la preparación de las notas de aquella acción que cualquiera hubiera supuesto guerrera. Al llegar las fotografías creció la indignación. Un soldado golpeaba a espantada mujer que trataba de protegerse con las manos. Los caballos cargaban contra el pueblo. De escritorio en escritorio volaron protestas, pero las justas indignaciones se apagaron cuando César Hernández Palacios, director del diario, recibió una llamada telefónica. Las órdenes fueron terminantes: había que reescribir todo y convertir al soldado agresor en atento guardia que intervenía para quitar a la señora de las manos, la piedra con que pretendía atacarle. Así se escribe la historia”¹⁵.

Fragmento de EL CÍRCULO NEGRO, de Antonio Velasco Piña

“- Nunca pretendimos ser una democracia, sino una monarquía absoluta -replicó el anciano. Y el general Henríquez lo sabía, pero inconscientemente, al finalizar las elecciones y recibir de sus partidarios informes sobre un supuesto triunfo electoral, convocó para que se realizase al día siguiente en la Alameda Central capitalina una ‘Fiesta de la Victoria’. Permitirla habría sido un gran error. Habría significado que perdurase en el pueblo la engañosa ilusión de que realmente podía intervenir para decidir quién debía ejercer el poder. Era necesario dar una lección que quedase grabada en el inconsciente colectivo de la población, haciéndole comprender que una cosa era el juguete de las elecciones, diseñadas para el entretenimiento

¹⁴ Siempre!, No. 1003, 13 de septiembre de 1972.

¹⁵ El Universal, 17 de junio de 1988.

de algunos tontos y sobre todo para crear una fachada ante la opinión internacional, y otra muy distinta algo tan serio como lo es el real ejercicio del poder, que incluye obviamente la determinación de quién habrá de ejercerlo, todo lo cual debe estar, y de hecho siempre ha estado, en las manos de unos pocos que están capacitados para ello.

- ¿Y fue con base en esas supuestas razones que se ordenó la matanza? Ya ahora ni quién se acuerde de eso, pero el 7 de julio de 1952 fueron asesinadas en la Alameda Central de esta ciudad un número indeterminado de personas, cuyo único delito fue asistir pacíficamente a un mitin que tenía por objeto celebrar la victoria de su candidato a la presidencia.

- Le repito que eso fue algo muy lamentable pero necesario. El pueblo comprendió al fin que dentro del sistema político imperante las elecciones no contaban para nada y dejó de prestarles atención durante muchos años. Esto permitió que pudieran realizarse sin mayores incidentes elecciones en todos los niveles, pues ya sólo unos cuantos, los muy tontos, continuarían votando por candidatos de la oposición y el PRI ganaría siempre con una amplia mayoría, requisito que si bien no era necesario para conservar el poder, no dejaba de proporcionar una adecuada imagen ante el extranjero”.





Escena de la represión de La Alameda

LAS FAMILIAS BUSCAN A SUS DESAPARECIDOS



El doloroso peregrinar de las madres y esposas en busca de los henriquistas desaparecidos.

Al siguiente día de la represión grupos de mujeres, madres, hermanas y esposas de los asistentes a la congregación popular de La Alameda, acudieron a las delegaciones de la policía y de las cruces Roja y Verde en busca de sus familiares. Sin embargo, nunca aparecieron, fueron desaparecidos.

De acuerdo con la versión de algunos medios, muchos de los cuerpos fueron recogidos por Sanidad Militar, la Cruz Roja y la Cruz Verde, y no se volvió a saber de ellos.

Cuando el Comité Nacional de la FPPM intentó armar una lista de los muertos, fue imposible: el periódico *Excélsior* del 8 de julio consignó que personal de la Cruz Verde decía que “por sus manos habían pasado 5 muertos, recogidos dos en La Alameda Central, uno en Mosqueta, otro en la Colonia de los Doctores y otro más en Rosales”, advirtiendo que “los cuerpos de estas personas fueron recogidos por Sanidad Militar, en jeeps y jaulas de la policía, sin poder precisar el lugar a que fueron trasladados”¹⁶.



Caricatura 35 “Contra la Guerra de los Nervios”
Excélsior, 11 de julio de 1952



La primera manifestación de madres y esposas de desaparecidos en México (derecha), ridiculizada en esta caricatura de dos policías con jaulas de ratones: “es contra mujeres manifestantes”.

Últimas Noticias, en su edición del mediodía, consignó lo mismo; que no aparecían los cuerpos de las víctimas “porque habían sido recogidos por Sanidad Militar”: “No se encuentran los cadáveres en ninguna parte. Hasta la hora de cerrar esta edición, ha sido materialmente imposible localizar ninguno de los cadáveres de las siete víctimas que se dijo hubo anoche en el tumulto de la avenida Juárez y otros puntos de la Ciudad. Heridos graves, sí los hay, pero ni un solo cadáver. Existen varias versiones que, desde luego, no pudieron ser comprobadas por nuestros redactores. Se dijo, desde anoche, que los cuerpos de las víctimas fueron llevados a la Jefatura de Policía, pero también se afirmó que esos cuerpos fueron depositados en Sanidad Militar. El caso es que no hay actas de estos muertos ni rastro de los cuerpos”¹⁷.

¹⁶ “Cinco muertos fueron llevados a la C. Verde”, *Excélsior*, 8 de julio de 1952.

¹⁷ “No se encuentran los cadáveres en ninguna parte”, *Últimas Noticias de Excélsior*, 8 de julio de 1952.

7 DE JULIO DE 1952.



**CASTIGO PARA LOS
CULPABLES
DE
AQUELLA TRAGICA
NOCHE...**



LA NOCHE DEL 7 DE JULIO DE 1952. en la Alameda Central de la ciudad de México, la fuerza pública agredió sanguinariamente al pueblo, de acuerdo con ilegal decisión del entonces Secretario de Gobernación.

FUERON ASESINADAS más de doscientas personas durante ese brutal ataque, por el solo hecho de ejercitar el derecho que la Constitución concede para reunirse pacíficamente.

LOS CADAVERES DE AQUELLAS VICTIMAS,—mujeres, hombres y niños, fueron quemados secretamente, y las cárceles se llenaron de honrados ciudadanos, deseosos del bienestar de nuestra Patria.

¡¡EL PUEBLO EXIGE. ENERGICAMENTE. SE CASTIGUE A LOS AUTORES DE TAN MONSTRUOSA MATANZA!!

ASOCIACION DE SUPERVIVIENTES DE LA TRAGICA NOCHE DEL 7 DE JULIO DE 1952.

(NOTA: El pueblo lucha, y seguirá luchando, por el respeto a sus derechos, porque sabe que si se duerme se la lleva la... corriente, y. ¡¡HASTA LO QUEMAN!!

DESAPARECIDO



Joven José Gutiérrez Rojas,

Oríginario de Huixquilucan, México, de 20 años. Desapareció en esta capital desde el mes de julio de 1952. Se trata de un fervoroso henriquista. Se ruega a las personas que tengan cualquier dato que pudiera conducir a conocer su paradero, especialmente a nuestros correligionarios de la F.P.P.M., que lo hagan saber al Comité Ejecutivo Nacional en Donato Guerra 26, o directamente a la madre del joven desaparecido, calle Pekín 163, Colonia Aquiles Serdán.

Volante de la Asociación de supervivientes de la trágica noche del 7 de julio, pidiendo castigo a los culpables. Y uno de los desaparecidos.

Mientras que *Últimas Noticias 2ª. Ed.* dio cuenta, en una nota publicada el día 9, del “dramático calvario” vivido por “numerosas familias, que las lleva de un lugar a otro, en busca de sus seres queridos, de los cuales no han logrado saber nada”, relataba que “centenares atestaban las Cruces Roja y Verde, las instalaciones policiacas”, y en todas topaban con la misma respuesta. “Por favor, déjenos ver a los muertos para de una vez saber la verdad”, repetían, pero “los muertos no llegaron ahí”¹⁸.

Incluso las manifestaciones en demanda de respuestas fueron invisibilizadas. Fue el caso que el 9 de julio tuvo lugar una protesta silenciosa en la Plaza de la Constitución de madres y esposas, demandando la presentación de los desaparecidos, la primera de su tipo en el país. Alrededor de un millar de mujeres se congregaron en la plaza de “La Aguilita”, por el rumbo de La Merced, y de allí se encaminaron rumbo a Palacio Nacional, portando banderas tricolores y negras, pero no apenas se habían instalado en el Zócalo intervino la policía y las disolvió. El colmo fue que al día siguiente algunos periódicos desmintieron que hubiera habido ninguna manifestación, asegurando que todo había sido un “rumor”¹⁹.

Hasta se llegó a formar una agrupación, la “Asociación de supervivientes de la trágica noche del 7 de julio”, que durante muchos años estuvo batallando ante las autoridades para encontrar a los muertos y devolverlos a sus familiares, infructuosamente.

¹⁸ “Dramático calvario de numerosas personas buscando a parientes”, *Últimas Noticias 2ª Ed.*, 8 de julio de 1952.

¹⁹ “Arrecia la guerra de nervios de los buscabullas comunistas”, *Excélsior*, 10 de julio de 1952.

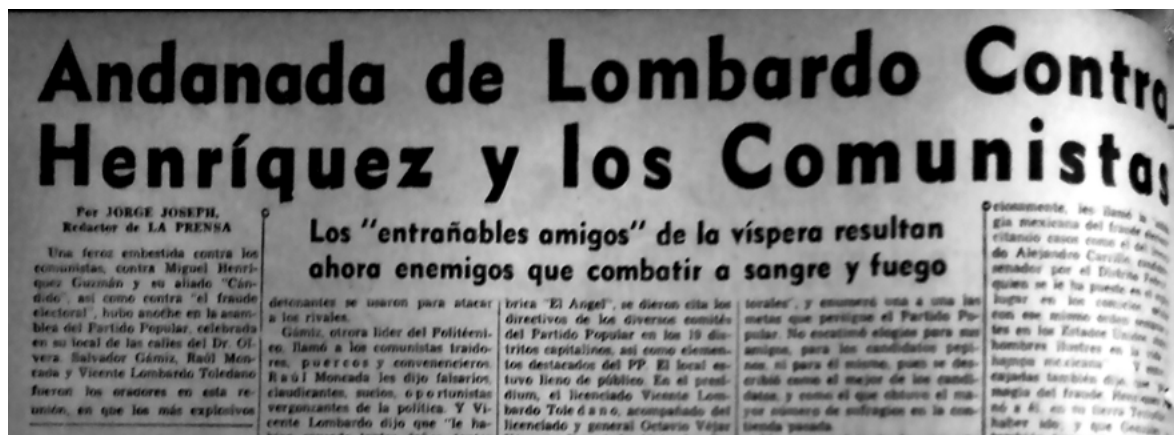
EL INICIO DE LA “GUERRA SUCIA”



Sensacionalismo anticomunista contra el henriquismo.

Como ha quedado asentado, la matanza de La Alameda marcó el inicio de la “Guerra Sucia” contra el henriquismo y contra la izquierda. Como el temor gubernamental se centraba en la posibilidad de que estallara un movimiento de oposición que pusiera en riesgo la continuidad del PRI y la toma del poder por Adolfo Ruiz Cortines, ni la represión cedió ni la campaña de desinformación y descrédito.

Los periódicos se inundaron de declaraciones y manifiestos condenatorios, culpando a Henríquez y a los henriquistas de la violencia. La Confederación de Cámaras Industriales, la Cámara Nacional de Comercio, la Cámara Nacional de la Industria Pesquera, la Asociación Nacional de Cosecheros, la CTM, la CROC, la CROM y la CNC, entre otros, se unieron en apoyo del gobierno, con estentóreos llamados al “orden”²⁰.



La Procuraduría General emitió a su vez una declaración, señalando que la finalidad del acto del día 7 había sido claramente la de “perturbar el orden público”; que los manifestantes habían sido los que habían agredido a la policía y que los henriquistas habían usado la “táctica comunista” de llevar mujeres, niños y borrachos. Mientras que la Comisión Permanente del Congreso, en Pleno, pidió la cárcel para el general Henríquez como “principal y directo responsable” de la agitación que se vivía, y acusó de pretender “alterar el orden público y sembrar la inquietud y la desconfianza contra el gobierno” a Múgica, a César Martino y a Ernesto Soto Reyes acordándose, sin discusión y con dispensa de trámites, una “excitativa” al presidente Alemán para reprimir cualquier manifestación de protesta y para ordenar la investigación de todos los miembros de la FPPM y del Partido Constitucionalista para ejercitarse de inmediato acción penal contra todos ellos.

Lo sorprendente es que a esa campaña se sumó Vicente Lombardo Toledano que presumía de izquierdista pero trabajaba en realidad para el PRI y quien, a los pocos días de la matanza, no tuvo empacho en festejar los hechos en una asamblea del Partido Popular como “una derrota histórica del comunismo” y acusar a Henríquez de ser el responsable del “vandalismo”, mientras los oradores se dedicaron a señalar de “traidores”, “sucios”, “puercos”, “falsarios” y “claudicantes” a los integrantes del Partido Comunista Mexicano por asistir al mitin y apoyar al general²¹.

²⁰ “Las Elecciones”, *Tiempo*, 18 de julio de 1952.

²¹ “Andanada de Lombardo contra Henríquez y los Comunistas”, en *La Prensa*, 12 de julio de 1952.



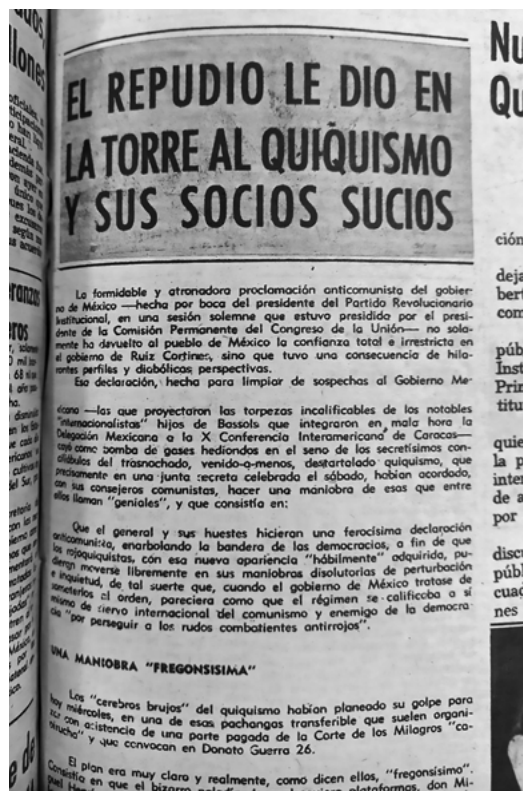
La revista Siempre! coloca en su portada la “pesadilla” del pueblo mexicano: caer en las garras de la araña comunista; y el diario Zócalo destaca la decisión presidencial de “alejar al país de la izquierda”.

El hecho es que un día antes de esa asamblea lombardista, el 10 de julio, la Comisión Política del Partido Comunista Mexicano había reconocido el triunfo de Henríquez. Llamó a la unificación de todos los partidos de la izquierda en torno al candidato vencedor porque, dijo: “La oposición democrática está en la obligación de agrupar sus fuerzas en torno al candidato triunfante, el general Miguel Henríquez Guzmán”. Emplazó a Lombardo, quien había sido su candidato, “a luchar en común por este triunfo, a hacer posible la unidad democrática y popular en torno al candidato de la oposición democrática que ha resultado con la mayoría de votos”. Y al general Henríquez le hizo la siguiente invitación: “El PCM llama al candidato favorecido por la elección mayoritaria del pueblo, general Henríquez Guzmán, a cumplir con el deber ineludible de luchar hasta el fin por la victoria alcanzada, a movilizar a las masas para que esta victoria se imponga frente a los planes del gobierno, a convencer al pueblo a la lucha resuelta y de masas contra el fraude”. Terminando con esta sentencia: “La unidad de las fuerzas democráticas, progresistas y populares en torno al candidato democrático opositorista que ha ganado las elecciones es una necesidad imperativa, pues cualquiera otra actitud solo beneficiaría los planes del gobierno y del imperialismo para consumir la imposición y la burla a la voluntad expresada por el pueblo mexicano en las elecciones”²².

²² “Se unen los rojos al Gral. Henríquez G.”, en *Excelsior* y “Llamamiento Rojo en favor del Gral. Henríquez Guzmán”, en *El Universal*, 11 de julio de 1952.

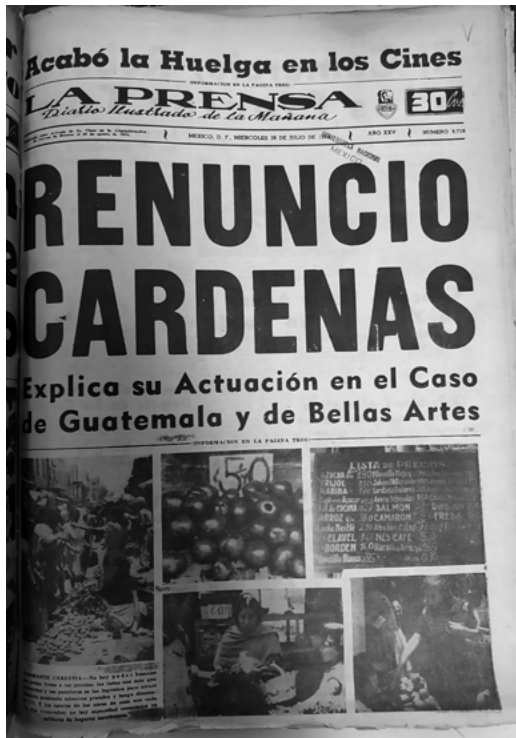
Según dejó consignado en sus Apuntes, el 11 de julio Lázaro Cárdenas se reunió con Henríquez, quien ese mismo día respondió a los comunistas, mediante volantes, reconvocando a la gran coalición de izquierda a que había convocado durante la campaña:

"1.- Estaré al lado del pueblo para rechazar como inaceptable la consumación del gran fraude electoral. 2.- No abandonaré el territorio de mi Patria ni rehuiré las responsabilidades que pudieran imputárseme como consecuencia de mi actitud en la lucha cívica. 3.- Sólo tengo un compromiso: el que he formulado con mis conciudadanos, de luchar por la dignificación de los procedimientos electorales, por el respeto al voto y por el cumplimiento del Programa de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, del Partido Constitucionalista, del Partido de la Revolución y de la Plataforma Mínima elaborada por la Coalición de Partidos Independientes. Rechazaré, por tanto, toda proposición que tienda a ponerme en el caso de faltar a ese compromiso único".



El estratégico repudio al comunismo por el PRI plantea la desmovilización del henriquismo ("Quiquismo") y una larga noche de más de 30 años para la izquierda.

Todavía esperó Henríquez los resultados oficiales para tomar una decisión. Los resultados que arrojaban las actas en poder de los henriquistas no dejaban lugar a dudas del triunfo de la FPPM. No obstante esto, tras los recuentos amañados en la Comisión Federal Electoral, la Cámara de Diputados, erigida en Colegio Electoral, declaró el triunfo de Ruiz Cortines con el 74% de los votos y al general apenas le reconoció un 15.88%. Para muchos, la vía democrática estaba agotada.



Cárdenas junto al féretro de Frida Kahlo, que motiva su renuncia a la Comisión del Tepalcatepec y su "aclaración" de que no es comunista ni henriquista como algunos caricaturizan. Derecha abajo, las declaraciones de Henríquez marcando distancia de Cárdenas y del comunismo.

La mayor preocupación para el gobierno la constituía la alianza entre el ex presidente Cárdenas, el general Henríquez y los comunistas, por lo que el diario *Últimas Noticias 2ª Ed.*, del 26 de julio de 1952, destacó en su primera plana:

“Conjura de Rojos y Henriquistas. Los comunistas activos, y algunos henriquistas confabulados con ellos, traman una intensa campaña subversiva en todo el país. Esa campaña, conocida ya por el Gobierno, gracias a investigaciones confidenciales, debe culminar el 1º de septiembre, cuando un congreso espurio, reunido en Apatzingán, declare ‘presidente electo’ al general Henríquez Guzmán... La reunión en Apatzingán tendrá lugar en un rancho propiedad de la señora Soledad Cárdenas, prima hermana del general Lázaro Cárdenas”.

Para asegurar el fraude, conjurar la oposición henriquista y justificar la violencia política de Estado contra el pueblo, tanto Miguel Alemán como luego Ruiz Cortines declararon la guerra al comunismo. Ya en la presidencia este último, se pensó que marcaría distancia del alemanismo y su línea pro norteamericana y eso avivó la esperanza de los henriquistas en que podría prosperar su movimiento. A esas alturas, Gobernación había cancelado el registro de la FPPM, y tanto el excandidato como los principales dirigentes no veían otra vía que la radical, por lo que preparaban una revolución. Se decía que el expresidente Cárdenas y el general Henríquez trabajaban de común acuerdo. Los informes del espionaje, en efecto, revelaban sus encuentros frecuentes.

Hacia el verano de 1954 todo parecía listo para dar inicio al levantamiento. Estaba en su clímax la intervención norteamericana en Guatemala para derrocar a Jacobo Arbenz, y el gobierno trastabillaba en la OEA entre sostener una postura soberana, a que lo obligaban los principios, y alinearse a la consigna de los Estados Unidos, como convenía a sus intereses. El 9 de junio hubo una junta en casa del general Henríquez para apurar los planes revolucionarios y como medida estratégica de posicionamiento internacional, acuerdan “aparecer como acérrimos enemigos del comunismo”²³.

Enterado por sus servicios de espionaje de que los henriquistas estaban listos para iniciar una revolución popular, Ruiz Cortines convoca de manera urgente a una gran asamblea del PRI adonde su dirigencia hace una declaración pública de anticomunismo, mientras él activa sus contactos con el embajador de los Estados Unidos. De ese modo, el 16 de junio se convierte en una fecha crucial. Al mismo tiempo que se difunde que el secretario de Estado norteamericano está trabajando intensamente para lograr “la colaboración de todos los gobiernos del hemisferio para impedir que lleguen armas y agentes comunistas a Guatemala”²⁴, inicia la embestida ruizcortinista contra el henriquismo. *Zócalo*, un periódico de la época que se redactaba desde la Secretaría de Gobernación, destaca ese día el discurso del presidente del PRI, Gabriel Leyva Velazquez²⁵, complementada la noticia, en su estilo sensacionalista conocido, con esta sentencia: “La formidable y

²³ AGN, DFS, MHG, v. p., Informe del director de la Federal de Seguridad, 10 de junio de 1954, leg. 2/3.

²⁴ *El Universal*, 16 de junio de 1954.

²⁵ “¡Vive Dios! Violento repudio del Comunismo hizo México ayer”, *Zócalo*, 16 de junio de 1954.

atronadora proclamación anticomunista del gobierno de México –hecha por boca del presidente del PRI en una sesión solemne que estuvo presidida por el presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión- no solamente ha devuelto al pueblo de México la confianza total e irrestricta en el gobierno de Ruiz Cortines, sino que tuvo una consecuencia de hilarantes perfiles y diabólicas perspectivas. Esa declaración, hecha para limpiar de sospechas al gobierno mexicano... cayó como bomba en el seno de los secretísimos conciliábulos del trasnochado venido-a-menos destartado henriquismo que, precisamente en una junta secreta celebrada el sábado, habían acordado, con sus consejeros comunistas, hacer una maniobra de esas que entre ellos llaman ‘geniales’ y que consistía en que el general y sus huestes hicieran una fervorosa declaración anticomunista, enarbolando la bandera de las democracias, a fin de que los rojo-henriquistas, con esa nueva apariencia hábilmente adquirida, pudieran moverse libremente en sus maniobras disolutorias de perturbación del orden e inquietud... Lo pavoroso para los henriquistas fue, en consecuencia, la tronante declaración jupiteriana del presidente del PRI, quien se lanzó por todo lo alto..., levantando el pendón tricolor y las banderas gloriosas de la Revolución Mexicana, para que en torno suyo se reúnan todas las fuerzas políticas de la República, para darle el ‘guate-jaque-mate’ a todos los traidores que venden a su patria y la quieren entregar atada de pies y manos, y venderla de la boca para que no chille, en las garras de la uña negra del Kremlin”²⁶.



La campaña contra Henríquez y Cárdenas, entonces, se recrudeció. Al primero, además de señalarlo de andar conspirando con el expresidente y con el “comunismo chichimeca”²⁷, un juez le trata de endosar una pena de 12 años de prisión, según él “por andar distribuyendo por correo propaganda subversiva”²⁸. Y a don Lázaro, quien mantenía el encargo de dirigir la Comisión del Tepalcatepec, de plano se le acusa de “traidor a la patria”, por

²⁶ “El repudio le dio en la torre al Quiquismo y a sus socios sucios”, *Zócalo*, 16 de junio de 1954.

²⁷ “El enano del tapanco, mueve los hilos de Henríquez”, *Zócalo*, 24 de junio de 1954.

²⁸ “Henríquez Guzmán utiliza el correo para sus libelos contra el régimen”, *Zócalo*, 11 de julio de 1954.

un mensaje de apoyo al gobierno guatemalteco de Arbenz y por haber asistido al homenaje funerario a Frida Kahlo en el Palacio de Bellas Artes, cuyo féretro se cubrió con la bandera de la URSS; pero además, de acuerdo con un desplegado anónimo intitulado “El Tepalcatepec, barril sin Fondo”, por malversador de un presupuesto “superior a los mil millones de pesos” y porque “una vez más se haya coludido con los rojillos mexicanos, pretenda crear problemas interiores y exteriores y se coloque en una situación de Maximato político en una época que ya no es de caudillos ni de cuartelazos”²⁹.

El 28 julio de 1954, Cárdenas responde a las acusaciones, deslindándose del henriquismo y del comunismo: “No seré yo el que vaya contra la Revolución y las instituciones que representa el señor presidente Ruiz Cortines”, dijo, asegurando que su presencia en el funeral de Frida Kahlo fue por su amistad con Diego Rivera y que su declaración de apoyo a Guatemala estaba apegada a los principios de política exterior de la Revolución Mexicana, y por ende, de Ruiz Cortines, anunciando su renuncia a la Comisión del Tepalcatepec, sin dejar de hacer la aclaración de que “con mi carácter de simple ciudadano, continuaré la misma norma invariable de amistad a su gobierno y de adhesión a las instituciones nacionales”³⁰. Lo que celebra *Zócalo*, a toda plana: “Ese hombre vale mucho más para la patria en su papel de estadista veterano hacia quien volver los ojos cuando la nación requiere de modo insustituible sus servicios, su consejo, su autoridad moral y su persona, que en el ridículo papelito de agitador callejero y provocador internacional”³¹.

Un mes antes, el 29 de junio, según una nota publicada en *El Universal*, había hecho lo propio Henríquez Guzmán, asegurándose en ella que “no había relaciones políticas” entre él y el expresidente Cárdenas, y tampoco con el comunismo”³². Algo que no creerán los agentes gubernamentales, que sospechan se trata solo de una estrategia de ambos para seguir adelante con sus planes ³³, pero que a fin de cuentas había corrido a favor del gobierno; porque implicaba afianzar el miedo al comunismo, a ser de izquierda o parecerlo, que marcaría las tres décadas siguientes; en suma, desmovilizar a la izquierda y llevar a la nota roja las actividades de la FPPM, convirtiendo a los henriquistas en simples delincuentes. Asesinatos, secuestros, represiones masivas de manifestaciones y desapariciones forzadas, cualquier cosa era válida con tal de salvar al país de la “mugre rojilla”. En vista de lo cual, el 12 de diciembre de 1954 dejaron los henriquistas en el *Heraldo del Pueblo* un grito de alerta terriblemente premonitorio, una “Carta Abierta al Pueblo Mexicano” que era un llamado de auxilio pero que suena ahora como una advertencia. Empezaba así: “¡Exijamos respeto a los derechos humanos!”, y se dice ahí entre otras cosas, lo siguiente:

²⁹ “El Tepalcatepec, Barril sin Fondo”, *Novedades* y *El Universal*, 25 de julio de 1954, y *Excélsior*, 28 de julio de 1954.

³⁰ *Excélsior*, 28 de julio de 1954.

³¹ “El general Cárdenas retorna a su pedestal”, *Zócalo*, 29 de julio de 1954.

³² “No hay relaciones políticas entre los generales Henríquez y Cárdenas”, *El Universal*, 29 de junio de 1954.

³³ AGN, DFS, MHG, v.p., Informe del director de la Federal de Seguridad, 10 de julio de 1954, leg. 2/3.

“Nos dirigimos al pueblo de México: lo que le sucede ahora, a los miembros de la Federación de Partidos del Pueblo sucederá mañana a cualquier ciudadano si a tiempo la opinión pública, independientemente de la filiación política y de la militancia partidista, no protesta con toda energía y exige el respeto a la vida humana, a la libertad política, de expresión, de creencias, etc., Pueblo de México: ayer Lanza Galera, Ortigosa, Rosano, Soto Solís, y tantos y tantos otros hombres asesinados, hoy José Kerlegand, y el viernes último J. Trinidad García, secuestrados, golpeados, tirados en la carretera. ¿Es esto tolerable? ¿Permanecerá el pueblo indiferente? Los golpes totalitarios en contra de los derechos humanos también a ti te tocan. ¡Alerta, pueblo mexicano, alerta! ¡Están asesinando la libertad de México!”.

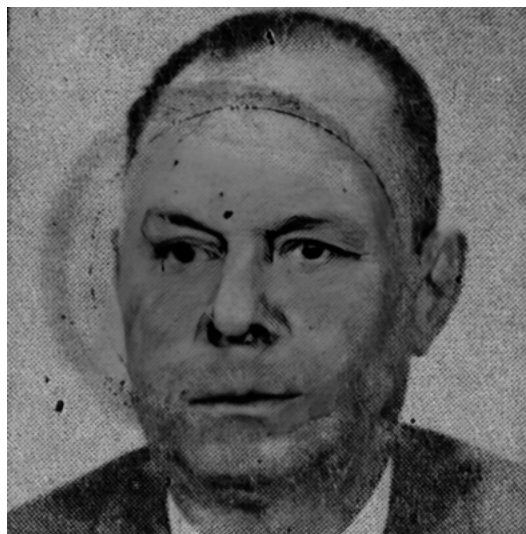
Era el inicio de la “Guerra Sucia”.

La represión que siguió a ese tiempo generará infinidad de violaciones a derechos humanos y la cancelación de la democracia en México por más de 50 años. Y para que la izquierda se reagrupara, por lo menos 30; hasta 1988.

LOS ABOGADOS DEFENSORES DE LOS PRESOS Y LOS DESAPARECIDOS POLÍTICOS



Marco Antonio Lanz Galera



Antonio C. Díaz



Adán Nieto Castillo

Después de la Masacre de La Alameda, satanizada toda oposición de izquierda y desatada la más feroz represión contra el henriquismo, tres abogados destacaron en la defensa de los perseguidos y en la búsqueda de los desaparecidos: Marco Antonio Lanz Galera, Antonio C. Díaz y Adán Nieto Castillo.

La memoria sobre las graves violaciones a los Derechos Humanos cometidas durante la década de los cincuenta es parte de la reivindicación de las víctimas que lucharon por un Proyecto de Nación alternativo, así como de la comprensión de la violencia política de Estado que se ejerció durante la segunda mitad del siglo XX.

¿QUIÉNES FUERON LOS PERPETRADORES DE LA MATANZA DE LA ALAMEDA?



Lic. Miguel Alemán Valdez, presidente de la República.



Gral. Gilberto R. Limón, secretario de la Defensa Nacional.



Gral. Santiago Piña Soria, jefe del Estado Mayor Presidencial.



Lic. Fernando Casas Alemán, jefe del Departamento del D.F.



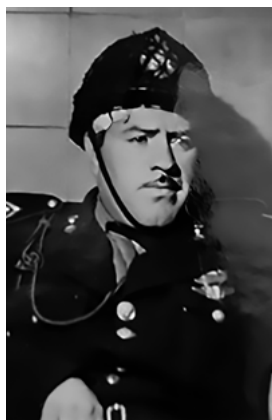
Gral. Leandro Sánchez Salazar, jefe de Policía del Distrito Federal.



Lic. Ernesto P. Uruchurtu, secretario de Gobernación.



Gral. Marcelino Inurreta, jefe de la Dirección Federal de Seguridad.



Tte. Alberto Uribe Chaparro, jefe del Cuerpo de Granaderos del D.F.



Gral. Federico Amaya, jefe de la Brigada Motomecanizada.



Cnel. Raúl Caballero Aburto, jefe de la Primera División de Infantería.

EL GOBIERNO DE LA CDMX CUMPLE CON LA RECOMENDACIÓN GENERAL 46/2022 DE LA CNDH, Y DEVELA PLACA POR EL 71 ANIVERSARIO DE LA REPRESIÓN DEL MOVIMIENTO HENRIQUISTA EN LA ALAMEDA



En el marco del 71 aniversario de la represión de la “Fiesta de la Victoria”, celebrada en La Alameda el 7 de julio de 1952, ocasión en la cual militantes y simpatizantes de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano se reunieron para manifestarse pacíficamente en contra del fraude electoral y fueron violentamente reprimidos, el jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Martí Batres Guadarrama, reconoció la lucha emprendida por el movimiento henriquista a mediados del siglo pasado para consolidar la democracia y los derechos civiles y humanos en nuestro país, por lo que consideró meritorio el esfuerzo que ha realizado la CNDH para quitar la losa que sepultó por años la memoria de un hecho muy relevante de nuestra historia, sobre todo al recordar que se ha hablado mucho de hechos terribles de nuestro pasado, y se ha logrado reivindicar a víctimas y a luchadores por la democracia y por otras grandes causas, pero quedó durante mucho tiempo en el olvido el tema de la represión a los henriquistas en La Alameda.

En el acto solemne, realizado en lo que fue el callejón Federico García Lorca, ubicado a un costado del Archivo General de Notarías, Martí Batres aseveró:

“El henriquismo fue una lucha de la que hay que aprender para avanzar en la concreción de la justicia en favor de los más oprimidos y los más pobres, y lo reconocemos porque detuvo las pretensiones reeleccionistas de Miguel Alemán, porque obligó a establecer un régimen de austeridad republicana y porque en buena medida, gracias a él se reconoció el voto de la mujer; de ahí que la sangre que derramaron sus simpatizantes no fue en vano, y que la recordemos como una de las grandes luchas por la justicia social y la democracia, pues hoy las cosas ya no son iguales, hoy no se traiciona al pueblo, hoy no hay masacres, no hay fraudes electorales ni se ordena desaparecer opositores; hoy, la historia del pueblo es recuperada y se reivindica la memoria de sus luchas, y el país se transforma en buena medida en el sentido en que hubiera querido el general Miguel Henríquez Guzmán”.

Al hacer uso de la palabra, la presidenta de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), Rosario Piedra Ibarra, dijo que actualmente el pueblo enfrenta el reto de defender nuestra democracia, la cual se encuentra asediada por los mismos intereses oligárquicos que en ese entonces le cerraron el paso al henriquismo, y así evitar el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Advirtió que es momento de abrir los archivos secretos del Estado mexicano, conocer los nombres de los perpetradores, reabrir carpetas de investigación e iniciar otras nuevas, así como reivindicar a todas aquellas personas que resultaron torturadas, desaparecidas o ejecutadas desde los años cincuenta hasta la década de los noventa del siglo pasado, quienes se sacrificaron por cambiar a México.

Señaló, además, que confiaba en que la placa develada sea un recordatorio perenne de que la lucha por la democracia no se reduce al voto, sino que implica una participación permanente que es, además, la primera condición para consolidar la prevalencia de los derechos humanos.

En su turno, José Manuel Oropeza Morales, coordinador general de la Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México, indicó que con este acto el gobierno de la Ciudad daba cumplimiento a la Recomendación 46/2022 emitida por la CNDH, en lo relativo a la construcción de sitios, para que las personas conozcan la verdad del acto de represión y barbarie cometido por el Estado mexicano en contra de ciudadanos que cuestionaban el abandono de los postulados de la Revolución mexicana.

“El gran proceso de transformación que venimos viviendo desde el año 2018 –agregó–, por la construcción de un nuevo régimen político en México, no podría entenderse cabalmente sin la gran herencia del movimiento Henriquista, que buscó rescatar las banderas de la justicia social, la soberanía y la democracia plena. Con este sitio de memoria honramos su legado, reivindicamos el derecho a la verdad, el derecho a la memoria, el derecho a la democracia, el derecho a la protesta social y todas nuestras libertades democráticas”.



Por su parte, el secretario ejecutivo de la CNDH, Francisco Estrada Correa, rememoró los sucesos que tuvieron lugar hace 71 años en ese mismo sitio, y cómo se movilizaron todas las policías y agencias de seguridad, elementos del Ejército y hasta las cruces Roja y Verde, para acallar el clamor democrático de una multitud de ciudadanos y ciudadanas simpatizantes de la candidatura presidencial de Henríquez Guzmán, por lo cual fueron además borrados de la historia los años siguientes, siendo importante rescatarlos de la desmemoria y traerlos al presente.

En presencia de familiares de víctimas de aquellos lamentables hechos, así como del secretario de Gobierno, Ricardo Ruiz Suárez; del director del Museo Memoria y Tolerancia, Miguel Ramos Hernández; de la abogada Daniela Cordero Arenas y de numerosos invitados, el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México y la Presidenta de la CNDH develaron la placa conmemorativa, e inauguraron la exposición fotográfica “71 años de la Represión de la Fiesta de la Victoria en la Alameda Central”, la cual estará abierta al público hasta el 31 de julio de 2023.



Para más información visita el micrositio de la
Oficina Especial para Investigar la Represión y
Desapariciones Forzadas por Violencia Política del
Estado Durante el Pasado Reciente



COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Periférico Sur 3469, Col. San Jerónimo Lídice,
La Magdalena Contreras, C.P. 10200.
Ciudad de México.

Tel. 55 56 81 81 25 • Tel. Gratuito 800 715 2000

cndh.org.mx